



Guía de familia

Protegiéndote



Prólogo

Presentarles esta Guía de Familia que forma parte del Programa “Protegiéndote” de Prevención Universal de Drogodependencias, constituye para mí una gran satisfacción y a la vez un privilegio. Se trata de un trabajo de calidad técnica y rigor científico elaborado por expertos y técnicos en Prevención de Drogodependencias en el contexto educativo, y que se ha realizado desde la Agencia Antidroga de la Comunidad de Madrid dentro de las competencias preventivas que por Ley le son atribuidas.

La familia y la escuela son dos de los lugares más importantes de la socialización de un niño/a y por ello, constituyen dos ámbitos muy importantes para contextualizar la prevención de las conductas problema, incluido el consumo de drogas. Ambos se configuran como escenarios legítimos para la protección de la salud de los niños/as y adolescentes porque, incidir en una intervención temprana para fortalecer los factores de protección frente al consumo de drogas, guarda una estrecha relación con el logro de resultados educativos positivos. Este enunciado es recogido, ampliamente, por la literatura científica más actual en el ámbito de la prevención de las drogodependencias como es la proveniente del National Institute on Drug Abuse (NIDA), y se enmarca en las intervenciones de Promoción y Educación para la salud en el ámbito educativo que recomiendan instituciones de reconocido prestigio como la Organización Mundial de la Salud, la UNESCO, UNICEF, el Consejo de Europa y la Comisión Europea, entre otras.

La Guía de Familia del programa “Protegiéndote” forma parte esencial del potencial preventivo del programa. Los padres, como responsables directos de la salud de sus hijos, deben acceder a una información preventiva útil, objetiva y adaptada a la edad de los hijos, que les permita desde edades tempranas hacer un trabajo educativo efectivo de cara a reducir la probabilidad del consumo de drogas. Un trabajo, éste, que se verá reforzado por el que sus hijos realicen en el aula con su profesor/a o tutor a través de su participación en el programa “Protegiéndote”.

Sin duda, esta Guía, específicamente diseñada para padres y madres que quieren ser partícipes directos en la educación integral de sus hijos y “que no quieren ser los últimos en enterarse”, les orientará en su competencia y reforzará el compromiso cotidiano de proteger su salud.

Almudena Pérez Hernando
Directora Gerente de la Agencia Antidroga



Índice

Presentación	5
Introducción: La prevención, cuanto antes mejor	7
- ¿Por qué es importante el papel de la familia en la prevención de las drogodependencias?	
- ¿Qué variables familiares se relacionan con el consumo de drogas?	
- ¿Cómo puede colaborar la familia en la prevención?	
Capítulo 1: La realidad de las drogas	12
- Consumo de drogas en la Comunidad de Madrid	
Capítulo 2: De 3 a 6 años: la edad de los grandes exploradores	13
- La etapa evolutiva de 3 a 6 años	
Capítulo 3: Estilos educativos	18
- Tipología de estilos educativos	
Capítulo 4: La comunicación en la familia	23
- Errores en la comunicación con los hijos	
- ¿Cómo mejorar la comunicación entre padres e hijos?	
- La edad de los porqués	
Capítulo 5: Resolución de problemas y conflictos	27
- Proceso para la resolución de problemas	
Capítulo 6: Relación familia-escuela	30
- ¿Por qué es necesaria la relación familia-escuela en la Educación Infantil?	



Presentación

El Programa "Protegiéndote" se dirige a los alumnos/as de 3 a 14 años, porque los niños y adolescentes son la población prioritaria a la que dirigir la prevención de las drogodependencias. El programa es aplicado por los profesores/as en el aula y cuenta con guías para el profesorado, el alumnado y para las familias, en cada curso escolar, desde 1º de Infantil hasta 2º de la E.S.O.

El programa contempla los grandes componentes que aseguran la dotación de factores de protección frente al consumo de drogas:

- Desarrollo cognitivo
- Control emocional
- Habilidades de interacción social
- Solución de problemas y toma de decisiones
- Apoyo escolar

Este Programa pretende, mediante la educación y el aprendizaje propios del medio escolar, desarrollar actitudes y prácticas sobre el cuidado de la salud, y aborda temas como la alimentación saludable, la necesidad del sueño y del descanso, hábitos higiénicos, entre otros. También facilita el aprendizaje de habilidades personales para favorecer una socialización positiva a través del respeto, la aceptación y la tolerancia hacia los demás o el aprendizaje de competencias y formas de solución positiva de conflictos, que suplan las reacciones impulsivas o inadecuadas.

Sus hijos trabajarán en cada curso de Educación Infantil, en horario escolar, con el apoyo de profesores o tutores y con el asesoramiento de técnicos especialistas en prevención de drogodependencias, un programa de unas ocho sesiones de duración. Sus contenidos abordan, de forma temprana, los factores de riesgo que se relacionan con el consumo de drogas como son el comportamiento agresivo, la conducta antisocial negativa y las dificultades académicas, sin tratar directamente el tema de las drogas, porque en estas edades aún no tienen conciencia de su existencia.



Guía de familia



Para abordar este último factor de riesgo, las dificultades académicas, se ha incluido un elemento innovador en este Programa respecto a otros anteriores, en cada uno de los cursos como componente estable, que todos los padres y madres apoyarán, que trata de reforzar los aspectos que contribuyen a la buena adaptación escolar e, indirectamente, a prevenir el fracaso escolar que representa un factor de riesgo indiscutible para el uso de drogas. Cuestiones como los buenos hábitos de trabajo y estudio, la organización de las tareas, el refuerzo temprano de habilidades de lecto-escritura, pueden ser la base para que la escolaridad que les queda por delante sea exitosa.

Un programa de prevención como éste, basado en la evidencia y con una orientación adecuada a cada edad y en consonancia con el currículo educativo y los objetivos que la escuela persigue, no puede dejar de contar con la participación activa de la familia como responsable fundamental de la educación de los hijos.

Con la presente guía se pretende acercar a los hogares la información, la orientación y las pautas básicas relacionadas con la prevención del consumo de drogas en el ámbito familiar, y de algún modo, contribuir a la difícil tarea de educar a los hijos para que sean personas sanas, equilibradas, socialmente competentes y que puedan estar así protegidos frente al consumo de drogas en el futuro.



Esta guía, es además compatible con otros programas de prevención familiar, ofrecidos también por la Agencia Antidroga de la Comunidad de Madrid y a los que pueden acceder a través de la página Web www.madrid.org.

El programa Protegiéndote cuenta con una guía de familia para cada etapa escolar. En este caso de Educación Infantil, la Guía de Familia consta de seis capítulos; una primera parte que justifica por qué es importante la implicación de los padres en la prevención del consumo de drogas y las variables familiares que se relacionan con dicho consumo y una segunda, con recomendaciones sobre cómo incidir sobre estas variables en la relación con sus hijos.



Introducción: La prevención, cuanto antes mejor

Desde hace más de veinte años las drogas constituyen una de las principales preocupaciones de las familias españolas. Muchos padres y madres las consideran una amenaza para el futuro de sus hijos, sobre todo cuando llega la adolescencia. Entonces se preguntan qué pueden hacer para evitar este problema. Temen las graves consecuencias que podrían sufrir sus hijos si consumen cocaína, pastillas, "porros" e ignoran que muchos de esos adolescentes ya han tenido sus primeros contactos en la preadolescencia con drogas como el alcohol y el tabaco. La edad media de inicio al consumo de ambas sustancias se sitúa en los 13 y 14 años, tanto en la Comunidad de Madrid como en el resto de España.

La mayoría de los adolescentes no llega a tener problemas de abuso o adicción, pero existe un número cada vez más considerable que progresan a consumos abusivos de alcohol, tabaco u otras sustancias, desconociendo que en sus decisiones influyen actitudes y hábitos que se han ido formando con el paso de los años. Por eso, cada vez más expertos y organismos públicos recomiendan anticipar la prevención del uso temprano de drogas.

Como resultado de las investigaciones científicas, hoy sabemos que la adicción es una enfermedad que afecta al cerebro y ocasiona alteraciones del comportamiento. Se han identificado muchos de los factores biológicos, psicológicos y sociales que contribuyen al desarrollo y progreso de esta enfermedad. Este conocimiento ha permitido desarrollar enfoques efectivos para la prevención. Todos

los estudios sobre prevención de drogodependencias coinciden en que los programas más efectivos son aquellos que trabajan simultáneamente con la familia, la escuela y la comunidad. Y todos ellos coinciden también en atribuir a la familia un papel esencial. La Comunidad de Madrid, en su "Plan Estratégico sobre Drogas (2006-2009)", considera a la familia entre sus principales prioridades preventivas. Ahora bien, para hacer efectivo el papel de la familia en la prevención del abuso de drogas, debemos dar respuesta a una serie de preguntas:

- ▶ ¿Por qué es importante el papel de la familia en la prevención de las drogodependencias?
- ▶ ¿Qué variables familiares se relacionan con el consumo de drogas?
- ▶ ¿Cómo puede colaborar la familia en la prevención?



1. ¿Por qué es importante el papel de la familia en la prevención de las drogodependencias?

- La familia tiene una *función insustituible en la socialización de los hijos*. Se trata de prepararles para la vida, y hacer de ellos personas independientes y autónomas que formen parte activa de la sociedad en la que les ha tocado vivir. Tener hijos responsables que toman decisiones saludables y rechazan las drogas es una meta a la que todos los padres aspiran.
- A través de la socialización, los hijos conforman su *autoestima* (la imagen de sí mismos y de sus relaciones), un modo determinado de ver el mundo y unos valores, creencias y normas. Con todo ello aprenderán a valorarse a sí mismos y a regular sus relaciones dentro y fuera de la familia. En este largo proceso la forma es tan importante como el fondo. Así, la disciplina familiar, es una cuestión que preocupa a todas las familias.
- Las relaciones entre padres e hijos, cómo sean de afectuosas estas, cuál sea el grado de comunicación entre sus miembros, qué control establecen sobre su conducta, también son factores muy influyentes en la socialización de los hijos y, según todos los estudios también en la relación que establezcan con las drogas cuando llegue el momento decisivo de la adolescencia.
- En los primeros años de vida la familia tiene una influencia decisiva, pero con el paso de los años irá perdiendo peso en favor de los amigos y otras instancias como la escuela y las tecnologías de la comunicación (TV, Internet, teléfono móvil, etc.) Por ello, la importancia crucial de la familia no debe llevar a desvalorizar a estos otros agentes socializadores.





2. ¿Qué variables familiares se relacionan con el consumo de drogas?

Al igual que con cualquier otra enfermedad, la vulnerabilidad a la adicción difiere de una persona a otra. En general, mientras más factores de riesgo se tengan, mayor será la probabilidad de que se produzca el consumo de drogas y de que este se convierta en abuso y adicción. En cambio los factores de “protección” reducen el riesgo de desarrollar una adicción.

Las investigaciones en prevención se han dirigido sobre todo a identificar qué factores se relacionan con el consumo de drogas, si bien, no hay un sólo factor que determine que alguien se vaya a convertir en un adicto. El riesgo total de convertirse en una persona adicta tiene que ver con la constitución biológica de la persona, pudiendo verse influenciado por el sexo o la etnia o por la etapa del desarrollo en que se encuentre y por su entorno social (por ejemplo, las condiciones familiares, la escuela o la comunidad). Conocer estos factores, nos permite prevenir el uso temprano de drogas que, a su vez, puede reducir el riesgo de que en el futuro progrese al abuso y a la adicción. De hecho, *la prevención persigue contrarrestar el efecto de los factores de riesgo y potenciar los de protección frente al consumo de drogas.*

La mayor parte de los estudios centrados en la familia se han dirigido a conocer qué variables familiares se relacionan con el consumo de drogas, ya sea positiva o negativamente. Las principales son:

- Consumo de drogas de los padres.
- Actitudes positivas de los padres hacia el consumo de drogas.
- Prácticas educativas de los padres.
- Conflicto familiar.
- Cohesión familiar.

El consumo de drogas de los padres:

El consumo de drogas por parte de los padres y las actitudes que éstos manifiestan hacia estas son dos factores de riesgo relevantes para el inicio del uso de drogas por parte de los hijos. Si los padres consumen, serán un “modelo” a imitar. De igual modo, si la actitud hacia las drogas en el hogar es muy permisiva, los hijos percibirán esta conducta como algo socialmente aceptable.



Las prácticas educativas de los padres:

El estilo de educación que los padres practican para controlar o apoyar la conducta de sus hijos es otro factor determinante.

Los tres grandes retos que encuentran los padres son:

1. *Las normas y límites* (ejercicio adecuado de la autoridad).
2. *La disciplina* (a través del refuerzo, la negociación o el castigo).
3. *La supervisión* (grado de conocimiento del grupo de amigos, de los lugares que frecuentan, etc.)



Todos estos temas configuran los “estilos educativos” en los que nos detendremos más adelante.



Conflictos familiares:

Es uno de los factores de riesgo más estudiados en los últimos años. Por conflicto familiar se entiende tanto las relaciones conflictivas entre los propios padres (peleas y disputas frecuentes) como las que estable-

cen éstos con sus hijos y que se traducen en una relación afectiva deficiente entre ambos. Se ha comprobado que los adolescentes que pertenecen a familias con alto grado de conflicto familiar tienen una mayor probabilidad de consumir drogas.

Los vínculos afectivos familiares:

La calidez y cercanía entre padres e hijos, constituyen un importante factor de protección frente a los consumos de drogas. Por el contrario, cuando los padres no se implican en la educación de sus hijos y existe poca o nula comunicación y apego entre ellos, se incrementa la probabilidad de que se produzcan conductas inadecuadas, entre ellas el consumo de drogas.



La agresividad temprana:

Finalmente, hemos de mencionar este factor de riesgo que, aunque no se considera directamente relacionado con la familia, sí que la influye. Se trata de persistentes problemas de conducta (alto nivel de oposición, provocación y conductas agresivas) que pueden manifestarse precozmente en esta etapa de educación infantil. Una adecuada detección, seguimiento y tratamiento por parte de los padres puede facilitar su control. En caso contrario, si se mantienen estos comportamientos, pueden favorecer el uso de drogas al llegar la adolescencia.





Recuerde

La prevención se dirige a potenciar los *factores de protección* y contrarrestar los *factores de riesgo frente al consumo de drogas*.

Los factores familiares a tener en cuenta son:

- Consumo de drogas y actitud de la familia hacia el consumo.
- Prácticas educativas de la familia (normas, disciplina, supervisión parental...).
- Conflictos familiares.
- Vínculos afectivos familiares.

3. ¿Cómo puede colaborar la familia en la prevención?

Para colaborar efectivamente en los objetivos de la prevención de las drogodependencias, es aconsejable:

- **Adquirir conocimientos.**- Es conveniente que los padres conozcan la situación actual de consumo de drogas en la Comunidad de Madrid para poder tener una adecuada percepción del problema en su entorno más cercano. También es útil conocer cuáles son las características de los niños de 3 a 6 años y qué aspectos de su desarrollo deben ser tenidos en cuenta de cara a la prevención de las drogodependencias.
- **Aprender habilidades.**- Los padres han de conocer estrategias y recursos que les permitan modificar y mejorar sus habilidades educativas, habilidades de comunicación, de resolución de problemas y conflictos en el seno de la familia.
- **Contraer compromisos.**- Para esta tarea preventiva es importante que la familia adquiera un compromiso como agente de salud en la comunidad educativa. Por tanto, no sólo es deseable apoyar a los hijos en las tareas escolares sino también participar de forma activa en la vida del centro escolar y en la propia comunidad.



Objetivo:

- **Incrementar la información sobre la situación y las características del consumo de drogas en la Comunidad de Madrid**

A continuación, se presentan los principales resultados de la Comunidad de Madrid, según la última encuesta realizada entre adolescentes de 14 a 18 años en 2008. El objetivo es que los padres conozcan la extensión y las características de los consumos de drogas en nuestra comunidad. Recuerde que las drogas no constituyen un motivo de interés para los niños de estas edades por lo que no es el momento para hablar del tema con sus hijos.

Recientes estudios sitúan a España entre los países europeos con mayor consumo de drogas. Las sustancias más consumidas entre los adolescentes españoles son el alcohol, el tabaco y el cannabis. A mayor distancia quedan otras como la cocaína, el éxtasis, las anfetaminas o los tranquilizantes sin receta médica.

Consumo de drogas en la Comunidad de Madrid

	Consumo Experimental (Alguna vez)	Consumo actual (último mes)
Tabaco	44,0%	32,8%
Alcohol	77,8%	52,1%
Cannabis	35,8%	21,7%
Cocaína	5,1%	2,1%
Éxtasis	2,9%	1,2%
Speed-anfetaminas	3,5%	1,1%
Alucinógenos	4,7%	1,4%
Tranquilizantes (sin receta)	9,3%	2,9%
Sustancias volátiles	3,3%	1,3%

ESTUDES, 2008 (Observatorio Regional sobre Drogas)

En nuestra Comunidad, los escolares entre 14 y 18 años que declaran haber consumido alcohol y tabaco alguna vez en su vida alcanza el 77,8% y el 44%, respectivamente. Muy significativo es el espacio que ocupa el cannabis que, siendo una droga ilegal, declaran haber experimentado con ella el 35,8% de los adolescentes.



Centrándonos en los consumos que se han producido en el último mes, encontramos cifras inferiores pero igualmente preocupantes. Así, más de la mitad de los adolescentes madrileños (el 52,1%) declaran consumir alcohol actualmente, un 32,8% tabaco y uno de cada cinco (21,7%) cannabis.

El resto de las drogas no alcanza en ningún caso el 3%. El más elevado es el consumo de tranquilizantes sin receta con un 2,9%, seguido del consumo de cocaína (2,1%), de éxtasis (1,2%) y de alucinógenos (1,4%).

Capítulo 2 De 3 a 6 años: la edad de los grandes exploradores



Objetivos:

- Conocer las características de la etapa evolutiva de 3 a 6 años.
- Ofrecer pautas educativas adecuadas a esta fase evolutiva.

En este capítulo se describe brevemente el periodo evolutivo que va de los 3 a los 6 años de edad y se incluyen algunas reflexiones y recomendaciones prácticas para los padres. Para comprender el comportamiento de los niños y niñas es importante conocer las características de su desarrollo evolutivo así como las peculiaridades de cada edad. Este conocimiento permite actuar de acuerdo a su ritmo de desarrollo, a sus necesidades evolutivas concretas y a las responsabilidades reales que pueden asumir.

El proceso de desarrollo es el ciclo vital de una persona que comprende desde su nacimiento a su muerte. En ese proceso el ser humano va cambiando, adquiriendo e integrando nuevas habilidades, conocimientos y experiencias, así como nuevas formas de verse a sí mismo y a los demás.

La etapa evolutiva de 3 a 6 años

A continuación se presentan algunas tendencias generales de los niños a estas edades, pero antes veamos algunas consideraciones que se deben tener en cuenta:

- Cada persona es activa en su propio proceso de desarrollo, es decir, cada niño integra las experiencias de vida de una manera particular y les da su propio significado.



- Cada niño o niña puede seguir un ritmo de desarrollo distinto al de otros de su misma edad. Así, unos aprenden a hablar antes de lo esperado y otros empiezan a caminar algo después.

Si tuviéramos que seleccionar una característica de esta etapa evolutiva, destacaríamos su *afán por aprender*. Quieren conocer cosas, personas, habilidades, reglas, opiniones... Por eso les encanta que les cuenten historias y hacer preguntas una y otra vez... son *exploradores insaciables*.

Ya disponen de un instrumento mágico: *el lenguaje*. A través de él descubren el mundo, navegan a través de su imaginación, aprenden a resolver problemas y a conocer las consecuencias de sus actos.

En esta aventura, los padres deben ser sus guías y sus intérpretes, porque muchos de estos aprendizajes serán decisivos a lo largo de toda su vida.

Destacamos a continuación algunas características de los niños de 3 a 6 años que resultan relevantes.

Guía de familia



1. Gran avance en su desarrollo psicomotor, tanto que a esta etapa algunos autores la han llegado a llamar la "edad de la gracia". Se mueven con mucha facilidad y tienen necesidad de estar en movimiento. También se producen grandes progresos en la motricidad fina (pasar las hojas de un libro, recortar líneas curvas...). En este periodo se va asentando la lateralidad por lo que son capaces de reconocer la izquierda y la derecha en sí mismos.



2. Mayor control de sus movimientos corporales que les permite expresarse principalmente a través del:

- Juego, por el que sienten una gran atracción: juegos de representar un papel e imaginarse cosas (jugar a mamás, a conducir coches, etc.), juegos de aprendizaje (por ejemplo, aprender a leer jugando) o juegos de construcción, montaje y desmontaje.
- Dibujo, a través del cual reconocen y expresan sus emociones (por ejemplo, dibujando a sus amigos o a su familia).



3. Comportamiento en casa:

- En torno a los 3 años se consideran el centro de todo lo que les rodea y aparece la "etapa del NO" para afianzar su identidad. Tienen una relación ambivalente con sus padres: por una parte necesitan su afecto y protección para desarrollar la seguridad y confianza en sí mismos pero, por otra, quieren ser más independientes. Entre los 2 y los 3 años pueden tener rabietas, reacciones agresivas y comportamientos de niño más pequeño para conseguir lo que quieren.
- Estas conductas pueden durar más tiempo, pero a partir de los 4 años los niños y niñas comienzan a ser mucho más reflexivos que antes: piensan lo que dicen antes de hablar y hacen consciente su propio pensamiento.
- A partir de los 5 años disminuyen las pataletas y descubren que pueden integrarse en su medio y buscan el reconocimiento y aceptación de su entorno.





4. A nivel cognitivo, a esta edad su mente funciona a través del “pensamiento intuitivo”, que se caracteriza por la concentración del niño en la apariencia de las cosas y por la ausencia de razonamiento lógico. Eso les conduce en ocasiones a una visión mágica de la realidad. Por esto los padres deben asegurarse especialmente de que entienden claramente los mensajes y las instrucciones que se les dan.
5. El lenguaje es un aspecto del máximo interés. No hay que olvidar que si el niño es capaz de expresarse correctamente, podrá adaptarse mejor al centro escolar, a sus amigos y a la vida familiar.
 - Les encanta hablar y acostumbran a hablar mucho y a hacer muchas preguntas. Es la conocida “edad del por qué” (entre los 3 y 5 años).
 - Disfrutan inventando historias y diálogos entre personajes imaginarios.
6. El desarrollo social, se encuentra sin duda entre los desarrollos más importantes de esta etapa. El niño desea estar con otros. A partir de los 4 años las interacciones se multiplican y la cooperación con los otros es cada vez más frecuente y duradera. Algunos rasgos a destacar serían:
 - Empiezan a tener interés por los otros y se dan cuenta de sus necesidades y sentimientos.
 - Escogen a sus amigos y aprenden a jugar cooperativamente.
 - Hacen planes con sus compañeros para lograr algo concreto.
7. Comienzan a darse cuenta de que existen normas en su entorno, como otra dimensión fundamental de la socialización. En concreto:
 - Tienen gran afán por saber y aprender de memoria las reglas de los juegos (a partir de los 4 años).
 - Quieren saber la opinión de sus padres sobre lo que es “bueno” y lo que es “malo”.
 - Son capaces de comprender y asumir el concepto de norma a través del ejemplo y enseñanzas de los adultos más cercanos (5 años).
 - Empieza el desarrollo de su capacidad de tomar decisiones y resolver problemas.





Resumen de las características de la etapa evolutiva de 3 a 6 años

Area psicomotora	Area cognitiva	Area del lenguaje	Area social
<ul style="list-style-type: none"> • “Edad de la gracia”, facilidad de movimientos. • Necesidad de estar activos. • Aprendizaje a través del juego y el intercambio físico con el ambiente que le rodea (tocar, mover, tirar...). • Coordinación visomotora (uso de lápiz, tijeras, punzón...). • Expresión a través del dibujo. • Se consolida la lateralidad, aunque no es definitiva. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pensamiento intuitivo. • Afán por aprender “exploradores insaciables”. • Gran capacidad de aprendizaje. • “Pensamiento mágico”, mezclan realidad y ficción. • Gran fantasía e imaginación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Aspecto fundamental en esta etapa: <ul style="list-style-type: none"> – Les encanta hablar – Hacen muchas preguntas (edad del “por-qué”). • Disfrutan inventando historias, juegos verbales, chistes... • Prestan más atención al significado que a la forma del lenguaje. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se consideran el centro de todo lo que les rodea (3 años): <ul style="list-style-type: none"> – Etapa del “no” – Rabieta. • A partir de los 4 años: <ul style="list-style-type: none"> – Más independencia. – Comienzan a interactuar con otros niños. – Juego cooperativo • Comprenden normas y reglas.



Recomendaciones:

- En esta etapa, de modo muy especial, es imprescindible dedicar un tiempo cada día a jugar y a hablar con los niños/as. Es una forma de expresarles cariño y demostrarles que nos importan. Además, tendrán ocasión de contar “sus descubrimientos” y de hacer preguntas a sus padres que deben corresponderles con respuestas adecuadas a su nivel de comprensión.
- Es conveniente que refuercen los conocimientos que está adquiriendo en la escuela acerca de bebidas saludables (no alcohólicas), del consumo excesivo de golosinas y su perjuicio para la salud, de los hábitos adecuados de descanso y que favorezca el establecimiento de opciones de ocio saludables.



- Ante las "rabieta", los padres deben asegurarse de que los niños/as no consiguen inmediatamente lo que piden y no deberían ceder ante las mismas, conviene esperar a que se tranquilicen y cuando se les haya pasado, hablar con ellos/as y favorecer que pidan perdón.
- Es importante que comiencen a aprender que no pueden tener todo lo que quieren y a tolerar sus frustraciones. Pueden utilizarse en este sentido las constantes frustraciones que surgen en el juego. Por ejemplo, cuando una torre de bloques no se mantiene erguida, hay que aprovechar la ocasión para encontrar posibles soluciones. Servirá para fortalecer su capacidad de resolución de problemas y reforzar la confianza en sí mismos.
- En esta etapa se debe empezar a trabajar el establecimiento de normas: las normas deben ser pocas, claras y sencillas. Hablarlas con todos los miembros de la casa y que todos cumplan lo que les corresponde, añade coherencia.

Recuerde:

- Este periodo evolutivo es idóneo para los aprendizajes por la gran plasticidad y receptividad de los niños y niñas de 3 a 6 años. Son los grandes exploradores.
- El juego y el lenguaje son fundamentales para conocerles y comunicarnos con ellos.
- Es importante reforzar los conocimientos que adquieren en la escuela.
- Es un buen momento para iniciar el aprendizaje de normas.
- El descubrimiento de los otros hace que esta etapa sea clave para su socialización.



Capítulo 3

Estilos educativos



Objetivos:

- Identificar los estilos educativos más frecuentes en las familias.
- Conocer las conductas características de los padres y las consecuencias en los hijos de su aplicación.
- Adquirir conocimientos sobre las pautas más efectivas para llevar a la práctica el “estilo educativo democrático”.

Se llama “estilo educativo” al conjunto de actuaciones o pautas de conducta que expresan los padres en la relación con sus hijos para educarlos. Comprender cuál es el estilo de cada familia y qué efectos puede provocar en sus hijos, puede resultar de gran utilidad para mantener o corregir los patrones de comportamiento que esos padres están utilizando.

Antes de describir cada uno de los estilos educativos, conviene tener en cuenta que:

- Los estilos educativos marcan las pautas de relación entre padres e hijos y entre hermanos. Configuran, por tanto, el estilo relacional de la familia.
- Los estilos educativos de cada familia se expresan no sólo a través de sus planteamientos generales sobre educación, sino también con formas más sutiles que se manifiestan en la vida cotidiana: el tono de voz que suelen utilizar en casa, el lenguaje corporal, las explosiones de enfado cuando surge algún problema...

- No existe un estilo educativo puro ni exclusivo. Como veremos más adelante, suele darse una mezcla de estilos aunque pueda predominar uno de ellos.
- Los estilos educativos representan una de las variables más importantes para prevenir los consumos de drogas.

Tipología de estilos educativos

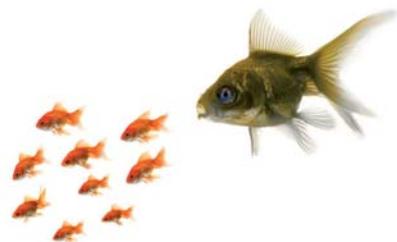
¿Cómo podrían clasificarse los estilos educativos familiares? Existen diferentes clasificaciones y denominaciones realizadas por distintos investigadores que han abordado este tema. Según estos estudios, los padres y madres al educar a sus hijos difieren unos de otros en cuatro dimensiones fundamentales: grado de control, comunicación, exigencia y afecto. Incluso, estas dimensiones se han reducido a dos generales que señalamos a continuación para comprender mejor los estilos educativos:

- **Apoyo:** entendido como la conducta manifestada por los padres hacia sus hijos confirmándoles que son aceptados y respetados. Está directamente relacionado con las variables afecto y comunicación.
- **Control:** se refiere a la influencia y al nivel de exigencia que los padres ejercen sobre los hijos.

Una clasificación completa y fácil de comprender de los estilos educativos es la siguiente:



1. **Estilo autoritario.**- Los padres son muy controladores y exigentes pero mantienen un distanciamiento afectivo de los hijos. Se caracteriza porque aplican el control mediante órdenes y normas, y en caso de incumplimiento, mediante el castigo. Es además, completamente unilateral: no practican el diálogo ni tienen en cuenta las opiniones de los hijos. Esto provoca respuestas muy variadas entre los hijos, que van desde el enfrentamiento al conformismo pasando por la evitación.



Es un estilo tradicional que choca con los planteamientos igualitarios de la sociedad actual, por lo que carece de prestigio y de aceptación social. No obstante, continúa siendo una opción a la que recurren algunos padres cuando se sienten impotentes o fracasan con sus métodos habituales.

2. **Estilo permisivo.**- Se trata de progenitores indulgentes que muestran su afecto pero no ejercen control sobre sus hijos. Los padres permisivos tienen una actitud general positiva hacia la conducta de sus hijos y evitan utilizar la autoridad. Les proporcionan autonomía y les dejan tomar sus decisiones. Sin embargo, ante la ausencia de normas y exigencias por parte de los padres, los hijos tienen un grado de disciplina y responsabilidad muy bajo.

Frente al autoritario, éste es mucho más habitual y goza de mayor aceptación en nuestra sociedad actual. Es la conocida posición del “padre-amigo” o del “padre-colega” en la que padres e hijos intercambian sus roles. Los hijos acaban pensando que pueden hacer lo que quieran, por lo que, cada vez que se les fijan límites, tienden a resistirse o rebelarse.



Todo esto explica que, con cierta frecuencia los padres se muevan entre el estilo permisivo y el autoritario, de modo que, tratando de subsanar un error cometen otro. Es lo que se conoce como disciplina inconsistente: las normas y metas no están claramente definidas y las consecuencias de obedecerlas o no, casi nunca se mantienen de modo estable.

Otra forma de inconsistencia se produce cuando uno de los padres se muestra permisivo y el otro autoritario. Cuando esto ocurre, cada uno tiende a radicalizarse en su conducta: al padre permisivo le preocupa que el otro esté siendo demasiado duro por lo que mima al hijo más todavía. Y viceversa, el padre autoritario cree que el otro está transigiendo mucho y puede debilitar el carácter del hijo, por lo que tiende a controlarle aún más.



3. **Estilo negligente** (también denominado indiferente).- Los padres no muestran afecto ni ejercen un control adecuado. Las normas son arbitrarias y vulnerables y las respuestas de los padres son incongruentes con los comportamientos de los hijos. Existe escasa comunicación y poca cohesión familiar. Los padres dedican a sus tareas educativas un tiempo muy limitado, y en ciertos casos, puede hablarse de una clara inhibición educativa.

Esta posición guarda relación, en muchas ocasiones, con la situación por la que atraviesan aquellas familias que se encuentran excesivamente sobrecargadas y con dificultades para conciliar largas jornadas laborales con la vida familiar. Para protegerse, tratan de minimizar los esfuerzos que supone la implicación en las tareas educativas.

En consecuencia, los hijos pasan muchas horas solos (soledad física) o en "soledad compartida", es decir, con alguna otra persona en casa pero desatendidos. Aquí se inscribe el fenómeno de los "niños de la llave". El resultado son hijos con escasa capacidad de autocontrol y escasa responsabilidad. Pueden tener dificultades en el rendimiento y en la adaptación escolar y llegar a sufrir problemas emocionales.



4. **Estilo democrático** (también denominado inductivo o negociador).- Los padres muestran su afecto y su implicación en la educación de sus hijos, pero también ejercen el control, aunque las normas y las sanciones son comunicadas de modo claro y razonado. Por tanto, hacen coincidir el apoyo con las exigencias, la supervisión y la disciplina.



Una característica fundamental de este estilo educativo es la utilización del diálogo y la comunicación. En este sentido, los padres anteponen el uso de la negociación y la toma conjunta de decisiones, manteniendo en todo momento la reciprocidad entre padres e hijos pero, eso sí, sobre una definición clara de los roles de cada uno.

Este estilo educativo genera autoestima en los hijos, incrementa su capacidad de tomar decisiones, relacionarse y de cooperar con los demás. En consecuencia, es el estilo educativo más efectivo para fomentar la responsabilidad y la autonomía personal.



Estilos educativos

→ Conductas de los padres

→ Consecuencias en los hijos

Autoritario

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ● Deciden lo que tienen que hacer los hijos. ● Ordenan sin explicar las razones. ● Amenazan con el castigo. ● Critican los aspectos negativos sin tener en cuenta los positivos. | <ul style="list-style-type: none"> ● Dificulta la autonomía y la baja autoestima. ● Más dependientes, pasivos y sumisos. ● Más rebeldes. ● No favorece la adquisición de habilidades sociales. |
|---|--|

Permisivo

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ● Sensibles, interesados y preocupados por los hijos. ● Tolerantes y con pocas normas y restricciones hacia los hijos. ● Limitan las responsabilidades. | <ul style="list-style-type: none"> ● Conformistas y con poco autocontrol. ● Falta de constancia. ● Poca confianza en sí mismos. ● Dificultad para afrontar dificultades. |
|---|--|

Negligente

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ● Baja exigencia. ● Falta de apoyo y control. ● Dejar a los hijos solos. ● Delegación de la responsabilidad parental. ● Impulsividad. | <ul style="list-style-type: none"> ● Escaso autocontrol. ● Escasa responsabilidad. ● Problemas emocionales. |
|---|--|

Democrático

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> ● Cuidados, afectos y atención. ● Se comunican con sus hijos. ● Exigencias, control y sanciones razonables. ● Marcan bien los límites y normas y explican las razones. | <ul style="list-style-type: none"> ● Confianza en sí mismos: autoestima. ● Adaptación familiar y escolar. ● Competencia y responsabilidad social. |
|---|--|

La aplicación del estilo democrático implica la adopción de una “**disciplina positiva**” que hace que los niños sean responsables de su propia conducta. Esta disciplina se caracteriza por los siguientes rasgos:

- Las normas tienen una justificación, no son arbitrarias ni basadas en la autoridad sin más. Los padres explican a los hijos los motivos que justifican las normas así como las consecuencias de no cumplirlas.
- Los padres procuran pactar las normas con sus hijos y contemplan la posibilidad de cambiarlas si hay razones para ello. Ahora bien, si no hay acuerdo, los padres asumen su responsabilidad educativa imponiendo las normas y límites que consideran adecuados.
- Una vez establecidas las normas, son estables y deben cumplirse. En caso contrario hay sanciones que se aplican siempre. Las sanciones deben ser respetuosas, claras y razonables.



Recomendaciones:

- *Haga preguntas a menudo a sus hijos* ("¿Qué podemos hacer?" "¿Cómo crees que debemos responder?...")
- *Utilice con frecuencia frases positivas* ("¡Qué bonito te está quedando ese dibujo!")
- *Muéstreles su afecto y ternura* (al volver del trabajo o al irse a acostar manifiésteles el placer de su presencia...)
- *Use adecuadamente su lenguaje corporal* (sonría, mire directamente a los niños y favorezca los contactos físicos con ellos).
- *Descienda a su nivel* (agáchese o siéntese a la altura de los niños).
- *Reorganice el ambiente de su casa* (quite objetos de su alcance que no quiera que toquen o puedan romper).
- *Dirija su conducta* ("Aquí está la bayeta para limpiar la mesa al terminar de comer").
- *Re-dirija su conducta* ("Puedes botar la pelota pero no aquí en el salón, sólo en el pasillo").
- *Ofrézcales opciones* ("¿Qué recogemos primero, los juguetes o la ropa?").
- *Elogie los intentos de los niños* ("Me gusta que me ayudes a limpiar el polvo. Has dejado tu mesilla como un espejo").
- *Demuestre conductas positivas* (los padres se lavan los dientes junto con los hijos después de la cena).
- *Retire la atención de las conductas inadecuadas* (si no deja de mirar al niño cuando se remueve en la mesa, estará reforzando ese comportamiento).
- *Ponga límites concretos* (hágalo de forma clara y concreta:"no es no").
- *Diviértase con sus hijos* (busque un hueco en su tiempo para estar con ellos y contar historias, cantar, jugar... y demuéstreles su sentido del humor).

Recuerde:

- Los estilos educativos están formados por las pautas que los padres utilizan en la relación con sus hijos para lograr su educación.
- El apoyo y el control son los dos ejes de estos estilos educativos.
- Algunos de estos estilos pueden darse conjuntamente, como el permisivo y el autoritario.
- La muestra de afecto, implicación y la aplicación de una disciplina positiva es la combinación más idónea para educar a los hijos.



Objetivos:

- Identificar las principales barreras que dificultan la comunicación entre padres e hijos.
- Adquirir conocimientos sobre pautas para lograr una comunicación efectiva en la familia.

La comunicación es una de las habilidades más importantes que deben adquirir los padres. Es el vehículo a través del cual se establecen las relaciones entre los miembros de la familia, ayuda a su tarea como educadores y favorece la cohesión familiar.

Puede pensarse que la comunicación con niños de 3 a 6 años es más difícil y menos necesaria que cuando son mayores y tienen un mayor dominio del lenguaje. Nada más lejos de la realidad. Los niños necesitan que sus padres les hablen siempre, incluso antes de adquirir el lenguaje, y precisamente en estas edades, sus formas de comunicación son muy ricas y expresivas. Además, estos primeros años de vida son fundamentales para fijar las bases de una buena comunicación familiar en edades más complejas, como es la adolescencia.



Ahora bien, para que la comunicación con los hijos sea efectiva, deben sentir que sus padres les prestan atención y desean verdaderamente escucharlos. Por eso, se han de evitar errores que bloqueen la comunicación. Veamos algunos de los más habituales:

Errores en la comunicación con los hijos

- **Dirigirnos a ellos mediante órdenes, amenazas o demandas.** Es un estilo de comunicación propio de la educación autoritaria a la que nos referíamos anteriormente. Frases como: "¡Cálmate, no debes llorar!", "No me importa lo que estés haciendo, ¡ven aquí inmediatamente o te quito el balón!"... indican que los padres dan poco valor a lo que el niño siente, piensa o hace. Estas posturas bloquean la comunicación.
- **"Darles la charla".** La mayor preocupación de los padres cuando utilizan este tipo de comunicación, es lograr que los hijos experimenten sólo aquello que es correcto. Su palabra preferida es "deberías": "No deberías enfadarte, tampoco ha sido para tanto", "No deberías aburrirte con la cantidad de juguetes que tienes"... Esta actitud cierra la comunicación porque los padres terminan indicándoles qué es lo que deben decir, hacer y sentir.
- **Crearles sentimientos de culpabilidad.** Su principal objetivo es que el hijo comprenda que sus padres son mayores, más sabios y nunca se equivocan. Lógicamente, esto conlleva que los niños se sientan pequeños, ignorantes e inseguros: "¡A ver! ¿qué has hecho esta vez?" "¡Déjame atarte los cordones, esto no se hace así!" "¿Eres tonto? ¿No te dije que se te iba a caer?"... Inhibe la comunicación porque el niño se vuelve inseguro y siente que se subestiman sus iniciativas.





¿Cómo mejorar la comunicación entre padres e hijos?

Se exponen a continuación una serie de pautas de carácter general que pueden ser de utilidad para mejorar la comunicación entre padres e hijos.

- 1. El arte de saber escuchar.** Se acostumbra a pensar que la clave fundamental en cualquier acto de comunicación es saber expresarse, pero tan importante o más es saber escuchar. Es lo que se suele llamar "escucha activa". Los padres deben demostrar a sus hijos que les están prestando atención y que les interesa lo que les están diciendo. Esto puede hacerse con manifestaciones corporales y con gestos, más que con lo que decimos, aunque a veces son útiles ciertas expresiones cortas. Algunas pautas para hacerlo con éxito:
 - a. Céntrese en el tema del que le están hablando.
 - b. Evite interrumpirles y déjeles que terminen de expresar sus ideas.
 - c. Obsérveles para saber el momento en que quieren que intervenga.
 - d. Mantenga el contacto visual (míreles de frente a los ojos) y adopte una postura cercana.
 - e. Envíeles mensajes con gestos o palabras para demostrarles que les está escuchando y le interesa lo que le dicen.
 - f. Pregunte cosas que no ha entendido o que no ve muy claras.
- 2. La comunicación no verbal.** Existen dos vías para transmitir la información: la verbal y la no verbal. En la verbal se utilizan las palabras. En la no verbal, las ideas y sentimientos se manifiestan mediante los gestos y la expresión del cuerpo. Generalmente se valora más la comunicación verbal y no se da la importancia que tiene a la comunicación no verbal, sobre todo cuando nos relacionamos con niños pequeños. Como exponíamos anteriormente, en esta fase evolutiva de 3 a 6 años, el lenguaje está en proceso de desarrollo y los niños expresan sus sentimientos y emociones a través de sus gestos, sus movimientos, sus juegos, sus dibujos... Todos ellos son vías de comunicación para que los padres puedan comprender realmente a sus hijos pequeños.
- 3. El contacto visual.** Los padres han de asegurarse de que los hijos les miran mientras les hablan ya que se distraen con facilidad y tal vez no les estén prestando atención cuando parece que sí lo hacen. Para conseguirlo, en los niños más pequeños pueden cogerles suavemente de la barbilla o los hombros mientras les miran a los ojos.
- 4. Utilizar un lenguaje sencillo.** Deben usarse frases cortas y mensajes claros y sencillos. También hay que evitar dar rodeos o explicaciones muy complejas y, por supuesto, no utilizar un lenguaje abstracto, ser lo más concretos y concisos posibles.





5. **Abrir la comunicación.** Es preciso demostrar a los hijos que pueden hablar y expresarse sin ser infravalorados o ridiculizados. Interesarse por todo tipo de temas (colegio, amigos, juegos...) y evitar hacer comentarios negativos ("Ese juego es muy aburrido").



6. **Expresar y compartir sentimientos.** Los padres no deben tener miedo de expresar sus sentimientos ante los comportamientos de sus hijos, pero es imprescindible hacerlo adecuadamente y utilizando la primera persona. Esto permite evitar que se perciba como un ataque o una crítica y provoque culpabilidad. Frente a frases tan habituales como "Eres malo porque no paras de gritarme" pueden expresarle "Me siento mal cuando me gritas" y, sobre todo, pueden manifestar emociones positivas: "Me siento muy orgullosa de lo bien que te has portado en el parque".

7. **Hablar sobre nosotros mismos.** Para entablar comunicación con los hijos, no sólo es importante preguntarles sobre sus cosas ("¿Qué tal hoy en el cole?" "¿A qué has jugado hoy con María?"), sino que también pueden contarles cosas que puedan entender e interesarles sobre cómo les ha ido en el trabajo ("Hoy he visto en la oficina a la mamá de Ricardo y me ha dicho que podíamos quedar el próximo fin de semana, ¿Qué te parece?").

8. **Crear espacios, momentos y ritos para hablar.** Los padres pueden buscar espacios y momentos para jugar y hablar con los niños. Existen situaciones que son idóneas para ello y que en muchas familias constituyen auténticos ritos: el momento del baño, durante la cena, el cuento antes de acostarse...

La edad de los porqués

Veíamos anteriormente que una etapa muy característica de este momento evolutivo es la conocida como "edad de los porqués" o "edad del preguntón" (entre los 3 y los 5 años). A veces los padres se cansan de escuchar esa cascada de preguntas y se enfadan con los niños o simplemente dejan de prestarles atención. Sin embargo, es preciso valorar la importancia de manejarse adecuadamente en esta etapa y resaltar el interés que tiene de cara a construir una buena comunicación con sus hijos pequeños. Por tanto, los padres deben hacer un esfuerzo constante para responder a las preguntas de los niños, considerando:

- Que se trata de **una etapa más del desarrollo**, que debe ser respetada y atendida con absoluta normalidad. Las preguntas de los niños pueden parecerles en ocasiones ilógicas y repetitivas, pero no son más que una muestra de su curiosidad por conocer el mundo. Con ellas quieren ejercitar el lenguaje que han adquirido recientemente y les gusta escuchar las respuestas, las historias y los cuentos una y otra vez. Esta repetición les confirma en sus ideas y les da seguridad.
- Que son **una oportunidad para la comunicación**. Cualquier pregunta, incluso la que parezca más disparatada, puede ser reconducida para hablar con ellos de temas que sean de su interés. Nunca han de ser objeto de burla o de desprecio sino respondidas con naturalidad y de acuerdo con su capacidad de comprensión. De lo contrario, el niño se inhibirá y se obstruirá este flujo de comunicación. Muchas veces es más importante mantener abierto el canal de comunicación que el interés de la respuesta en sí misma.
- Que las preguntas pueden estar encubriendo una **llamada de atención**. Por tanto, se convierten en una señal de que piden ser atendidos, les dediquen tiempo y hablen con ellos.



Recomendaciones:

Sí hay que hacer

- Trate un tema cada vez, no los mezcle.
- De mensajes concisos y claros ("No hagas ruido cuando se duerma el bebé" en vez de "No seas trasto y no molestes a tu hermana").
- De mensajes consistentes y no contradictorios.
- Compruebe si su hijo le ha entendido. Si no es así, vuelva a explicárselo con otras palabras que él entienda.
- De las informaciones de forma positiva.
- Responda a sus preguntas aunque le parezcan ilógicas y repetitivas.

No hay que hacer

- Generalizar ("Tú nunca obedeces". Sería más apropiado: "No has traído el vaso que te pedí").
- Criticar al niño en vez de lo que hace ("Eres un desastre" en vez de "No has recogido tus juguetes").
- Gritar para hacerse oír.
- Sermonearles ("Deberías...").
- Presuponer ("Ya sé que tú no escuchas...").
- Mostrar impaciencia. Interrumpir.
- Ironizar o ridiculizar sus preguntas o sus comentarios.

Recuerde:

- La comunicación es imprescindible para crear un buen clima familiar. Con los niños pequeños de 3 a 6 años adquiere un interés especial porque a través de ella descubren cosas, personas y relaciones.
- Evite los errores que pueden bloquear la comunicación con sus hijos.
- Es preciso cuidar el lenguaje no verbal, los niños son muy sensibles a las indicaciones no verbales de sus padres.
- Hay que saber escucharles y responderles siempre, aunque a veces suponga un gran esfuerzo.
- Trate de expresarles las cosas de forma sencilla y cuide no sólo el mensaje sino también las emociones que hay detrás.



Capítulo 5 Resolución de problemas y conflictos



Objetivos:

- Conocer las distintas fases del proceso que debe seguirse para resolver adecuadamente los problemas y conflictos en la familia.
- Comprender la importancia de involucrar a los hijos en el aprendizaje de ese proceso.



La vida familiar está llena de problemas y conflictos. La mayoría de ellos están relacionados con situaciones cotidianas. Son algo inevitable y deben aprovecharse como una oportunidad para el aprendizaje, el crecimiento personal y el fortalecimiento de las relaciones familiares.

La forma de relacionarse los padres, tanto entre ellos mismos como con los hijos, es un modelo de conducta. Si los padres discuten continuamente y tienen dificultades para resolver sus conflictos pacíficamente, es probable que los hijos también las tengan. Pero los padres pueden ayudar a sus hijos a encontrar soluciones positivas a sus problemas y conflictos. Cuando lo consiguen, adquieren más seguridad y confianza en sí mismos y mejoran las relaciones con los demás. Veamos cómo hacerlo.

De entrada, es necesario que diferenciamos entre “problemas” y “conflictos”:

- **Los problemas**, suelen ser claros y aceptan soluciones instantáneas. Tal vez no encontremos de inmediato la mejor forma de resolverlos, pero conocemos su solución.

- **Los conflictos** no se pueden solucionar de golpe, exigen un proceso. Porque el conflicto surge de la relación entre dos o más personas y, de entrada, a nadie le gusta reconocer que fue él quien “tiró la primera piedra”. Además, las personas están implicadas *emocionalmente* y eso hace que cada uno interprete el conflicto de forma subjetiva.

Afortunadamente, los conflictos con niños de estas edades, bien sea entre ellos mismos o con sus padres, no poseen la carga emocional que tendrán en edades más avanzadas; los niños discuten o se pelean pero olvidan con más facilidad.

No obstante, la resolución de problemas y conflictos, requiere un proceso determinado que debe seguirse de un modo cuidadoso. En la agitación de la vida diaria, los padres tienden a resolver los problemas y conflictos con los hijos de forma directiva, dando órdenes. Pero así no se resuelven realmente los problemas, simplemente se posponen.

Es mucho más efectivo implicar a los hijos en el proceso. Es verdad que requiere más tiempo y más esfuerzo, pero de este modo se fomenta la cooperación en la familia.

A continuación, se describen los pasos más importantes que podrían seguirse en una circunstancia de la vida cotidiana de una familia. Pongamos por ejemplo el caso de dos hermanos de 5 y 7 años que mantienen una fuerte discusión, con gritos e insultos, ligada a un problema surgido en su tiempo de juego.

¿Qué comportamiento deberían adoptar los padres?



Proceso para la resolución de problemas

1. **Observe y acumule información acerca de la situación.**- Si los padres dedican unos pocos minutos a observar el problema podrán comprobar dos cosas: qué habilidades tienen sus hijos para resolver la situación y si son capaces de hacerlo por sí solos. Hacer preguntas ayuda mucho a conocer la situación problemática: "¿Qué está pasando?" "¿Cómo ha surgido esta discusión?..."

2. **Ayude a los niños a identificar el problema.**- A través de las preguntas y respuestas, los padres les ofrecen la posibilidad de identificar el problema real que existe y, sobre todo, les demuestran que tienen en cuenta y aceptan sus ideas. Deben evitarse las acusaciones y las culpas, simplemente se debe exponer el problema o conflicto. Pueden ser útiles preguntas del tipo: "¿Por qué crees que se ha enfadado tu hermano/a?" "¿Tú que le has respondido?" "¿Cómo te has sentido?"

Devuélvalles una definición del problema en términos sencillos y breves. Es importante que puedan expresar y canalizar sus sentimientos porque, si éstos son muy intensos, es difícil que los niños puedan entrar en detalles. También lo es que se fijen en los sentimientos del otro y no sólo en los suyos propios.

3. **Discuta con ellos las posibles soluciones al problema.**- Después de aclarar la situación, dé a los niños la oportunidad de sugerir distintas maneras de arreglar el problema. Pueden discutir las ideas de cada niño y ponerlas en común de forma sencilla. Los niños pueden necesitar explicar sus ideas si no son claras para cada uno. Es clave que se impliquen de modo cooperativo.

4. **Ayude a los niños a poner en práctica una solución.**- Los padres pueden ayudar a los hijos a revisar las propuestas que han dado para resolver el problema y comprobar cómo se siente cada uno en relación con esas soluciones.

Los niños pueden necesitar ayuda para escoger una solución única. Si no se llega a un acuerdo, a lo mejor pueden elegir más de una y negociar cuál de ellas se lleva a cabo en primer lugar. Los niños menores suelen responder positivamente cuando consideran sólo dos alternativas. Los mayores, es probable, que abran otras opciones diferentes.

Lógicamente, a la hora de poner en práctica una solución, los padres serán más o menos activos en función de la capacidad de los niños para participar en la resolución del problema (manejo del lenguaje, tiempo que son capaces de estar centrados en el tema, facilidad para seguir la conversación, etc...). De todos modos, los padres deben evitar la tentación de "arreglar el problema de modo autoritario".

5. **Ayúdeles a buscar una solución diferente cuando se necesite.**- Transcurrido un tiempo, habrá que comprobar si la solución o soluciones han sido efectivas. Los padres pueden ayudar a sus hijos a evaluar la situación y buscar otras alternativas si fuera necesario.



Puede que, debido a sus circunstancias familiares o a la falta de tiempo, a muchos padres les resulte muy difícil la aplicación de un proceso como el expuesto. En cualquier caso, es importante que reflexionen sobre el interés intrínseco de cada fase en sí misma porque:

- No es realista tratar de resolver un problema con sus hijos sin dedicar un poco de tiempo para entender cuál es el conflicto o el problema real.
- Todos los implicados tienen derecho a compartir la definición del problema así como a analizar y conocer lo que está pasando.
- Desde un enfoque educativo cooperativo, es imprescindible permitir que los niños, aún los más pequeños, expresen sus opiniones, aunque sus percepciones puedan parecer más o menos coherentes.
- Si queremos que sean responsables de sus actos, hay que facilitar que sean protagonistas de la solución y no sólo del problema...



Recomendaciones:

Piense y actúe:

Todos los días los padres e hijos se enfrentan a problemas y conflictos en su relación. Piense en una situación concreta en la que usted y sus hijos reaccionaron bien y otra en la que, en su opinión, lo hicieron inadecuadamente. Describa ambas situaciones siguiendo estas preguntas:

- ¿Qué hizo su hijo?
- ¿Cómo respondió usted?
- ¿Cuál fue la reacción de su hijo?
- ¿Qué diría o haría la próxima vez?

Recuerde:

- Los problemas y conflictos son inevitables en la vida de las familias.
- La resolución de los problemas y conflictos son una oportunidad para enseñar a los hijos a resolverlos de forma pacífica.
- Implicar a los hijos en la resolución de problemas y conflictos requiere más tiempo y más esfuerzo, pero es imprescindible para su crecimiento personal y para mejorar su capacidad de relacionarse con los demás.



Objetivos:

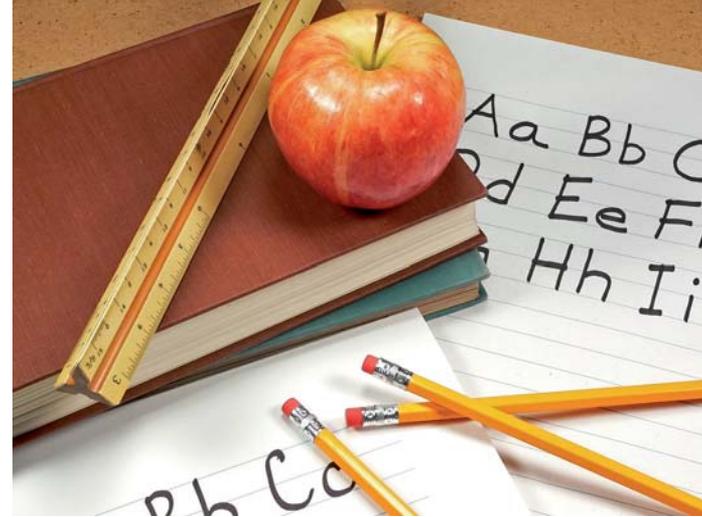
- Conocer la importancia de la colaboración entre las familias y la escuela tanto para el desarrollo de los niños, como para la mejora de la educación en la escuela y en su entorno.
- Conocer estrategias que favorezcan la colaboración entre las familias y la escuela.

Los expertos y los organismos que se ocupan de las políticas sobre drogas consideran que la combinación familia y escuela incrementa la efectividad de los programas preventivos. Por eso, todos coinciden en recomendar que los padres y los profesores trabajen conjuntamente en la creación de un clima de cooperación, basado en la participación y la comunicación permanente.

Para los padres, el objetivo de esta colaboración puede ser doble:

- Por su orientación hacia un desarrollo integral de sus hijos
- Por la contribución a la mejora de la educación en el aula, la escuela infantil y en la comunidad en la que se inserta.

Antes de revisar las posibles opciones de colaboración con la escuela, es conveniente resaltar su importancia para las familias con niños de 3 a 6 años. Porque, si en todos los niveles educativos el vínculo familia-escuela es importante, en la etapa de Educación Infantil adquiere un interés primordial.





¿Por qué es necesaria la relación familia-escuela en la Educación Infantil?

- La primera infancia es el período más idóneo para la socialización, ya que es cuando el ser humano adquiere su primera identidad personal y social. Este proceso se inicia en la familia, pero se continúa y complementa en la escuela. Ambos entornos son los pilares esenciales sobre los que se construye su futuro. Por eso, deben crear canales de comunicación entre ambos.
 - Las grandes transformaciones que ha sufrido la familia en las últimas décadas (incorporación de la mujer al mundo laboral, aislamiento familiar, incremento de rupturas en la pareja y de las familias monoparentales...), han reducido las redes sociales de apoyo para el cuidado y educación de los hijos. Esto hace aún más patente la necesidad de apoyo mutuo .
 - La complementariedad entre las enseñanzas que el niño recibe de ambas instituciones, tiene una lógica basada en que los aprendizajes de los más pequeños están vinculados con las experiencias y vivencias de la vida cotidiana.
 - Por otra parte, para los niños, es muy importante sentir que los adultos que les rodean mantienen posiciones coherentes en lo educativo y contactos positivos en su relación personal. Numerosos estudios, revelan que esta cooperación contribuye a reducir los problemas de los niños, tanto dentro como fuera de la escuela.
- De igual modo, existen datos que confirman que la participación de ambos padres en la escuela, en los primeros niveles educativos, es aún más relevante para el éxito escolar que la influencia de la propia escuela.

→ Estrategias para mejorar la colaboración familia/escuela

Veamos a continuación un conjunto de estrategias que permiten mejorar la colaboración familia/escuela facilitando la participación de la familia. Es importante dejar claro que la aplicación de todas ellas precisa de dos requisitos previos: la implicación de los propios padres, y la necesaria adaptación de los centros educativos para posibilitar que esta implicación sea efectiva.

Las estrategias se han clasificado en tres grupos en función del ámbito en el que se desarrollen:

→ Estrategias para colaborar en el proceso escolar de los niños/as:

1. Intercambios de información (formales e informales): entrevistas y reuniones del profesor con los padres, contacto diario en las entradas y salidas, llamadas telefónicas...
2. Apoyo en casa a las tareas escolares: Los padres pueden supervisar las tareas escolares y ayudar a sus hijos realizando actividades concretas y valorando las que llevan a cabo en la escuela. Es conveniente que los profesores soliciten la ayuda de los padres para que amplíen conocimientos sobre un tema que han trata-



do en clase o que les complementen en el aprendizaje de una habilidad específica. En algunas escuelas infantiles se facilitan materiales para que los padres sean continuadores y partícipes de lo que se ha ido trabajando en el centro.

3. Agendas personales: cada alumno tiene su propia agenda que trae y lleva diariamente de la casa al centro. En ella, tanto los padres como los profesores, recogen sus juegos, incidencias del día, relaciones con compañeros o profesores... Esta iniciativa ya se realiza en algunos centros on-line a través de la intranet de la escuela.

→ Estrategias para intervenir en el funcionamiento del aula y de la escuela infantil:

1. Participación de los padres en órganos de gestión escolar: aunque la participación a través de los Consejos Escolares está recogida como un derecho fundamental de los padres y regulada por Ley, conviene insistir en la importancia de la utilización de estos órganos de participación escolar.

También hay que mencionar el interés de su participación en las Asociaciones de Padres y Madres (AMPAS).

2. Integración activa en la planificación y gestión de actividades organizadas por el centro: reuniones de padres por aula o nivel, escuelas de padres, actividades extraescolares, como acompañantes en salidas del centro, etc...

3. Talleres conjuntos familias-educadores: Pueden ser de dos tipos. En uno, las familias, los maestros y niños construyen materiales para las actividades escolares. En otro, los maestros aprovechan las habilidades de los padres y organizan actividades en las que la responsabilidad educativa se comparte (música, cerámica, plástica...).

4. Reuniones informales familias-educadores: Las familias se reúnen periódicamente con los profesores para charlar sobre la educación de los niños. Se trata de crear un marco conjunto de reflexión en el que se puedan expresar dudas, compartir incertidumbres...

5. Familias en el aula: Los padres ven en directo qué hacen los niños y cómo se relacionan. También pueden colaborar con alguna actividad: explicar su trabajo, contar cuentos, hacer fichas, ayudar en la organización del material...



→ Estrategias para fomentar la participación de la familia en la comunidad:

1. Actividades comunes escuela-comunidad: con la participación de alumnos, padres y profesores, se da entrada a otras organizaciones de la comunidad para actos colectivos lúdicos y de sensibilización, con motivos específicos (los derechos del niño, la familia, la paz, la convivencia...)
2. Comisiones de trabajo, formadas por padres o a través de las AMPAS, la coordinación con otras del mismo barrio, distrito o ciudad. Podrían realizar funciones como organizar jornadas, talleres, proyectos educativos innovadores...
3. Participación de padres profesionales de distintas disciplinas o ramas de producción: creación de talleres multidisciplinares en determinadas áreas de conocimiento dentro de cada centro escolar o mediante el intercambio con otros centros.





Recomendaciones:

- Adopte actitudes de colaboración con el colegio de sus hijos, más que de control y fiscalización.
- No espere a que el profesor le llame para tratar sobre problemas concretos de su hijo, acuda lo antes posible a conocerle y ofrézcase para trabajar en la prevención de los problemas.
- Ayude a sus hijos en las tareas escolares promoviendo una atmósfera de aprendizaje en su hogar.
- Hable bien de la escuela, del profesorado y de la educación en general con sus hijos.
- Preste atención y hable positivamente de las actividades cooperativas que promueve la escuela.
- Asegúrese de que sus hijos tienen siempre a su alcance libros y materiales educativos adecuados a su edad y que los utilizan.
- Asegúrese de que sus hijos tienen una alimentación adecuada y un número de horas de sueño suficientes.
- En su relación con la escuela, no se deje mediatizar por los problemas personales y/o académicos que hayan podido tener sus hijos. Mire más allá, al proyecto educativo general del centro.
- Implíquese en los temas educativos de su barrio o su ciudad. Haga que su familia forme parte de toda la comunidad de su entorno.

Recuerde:

- La familia y la escuela son los dos pilares básicos de la socialización en los niños pequeños.
- La colaboración de los padres con la escuela es garantía de una educación efectiva.
- Hay que apoyar la escolarización de los hijos, pero también contribuir activamente a la mejora de la educación.



www.madrid.org